

Imagen plástica humana de Villegas

GRAZIANA LA ROCCA

Desde los tiempos prehistóricos los escultores han modelado y cincelado la figura humana. Retrataron dioses y héroes del pasado y han plasmado a sus contemporáneos.

El escultor, aunque haya estado interesado en la belleza y la expresividad de la forma humana en sí misma, ha utilizado esa forma principalmente, como una manera de hacer real al sujeto y para comunicar las ideas y asociaciones que van implícitas en el retrato.

El escultor emplea a la figura humana para dar forma tangible a los conceptos y símbolos que son familiares al público. La forma y la substancia que ha dado a estos símbolos, durante mucho tiempo fue fácilmente reconocible, especialmente durante las épocas en que la escultura cumplía una función de tipo didáctico y más tarde, cívico.

El escultor contemporáneo ha utilizado la figura humana de una manera distinta. Como el pintor, ha trabajado para sí mismo más que para un patrón privado o público; y su trabajo ha

respondido, fundamentalmente, a demandas personales.

La escultura de Olger Villegas también responde a esas demandas personales, pues para él el cuerpo del hombre es su centro de experiencia y su imagen plástica es sólo una reproducción que despierta en el espectador sensaciones corporales elementales y la coordinación de las partes y de las fuerzas, que obviamente componen el conjunto de la figura, se le comunican en una medida en que la comprende su propio cuerpo. Por consiguiente, la imagen plástica humana de Villegas, encierra posibilidades de expresión que son inmediatamente accesibles a todo hombre a través de la sensación del cuerpo.

A Villegas podría identificársele con un realismo nacionalista, desprendido de los símbolos absolutos que hace resaltar los significados, el sentido universal de las cosas tal y como son. De ahí su marcado interés por los grupos familiares: hombre-mujer-niño; mujer-niño; mujer-hombre (mujer-madre; hombre-padre). Todos ubicados en un espacio y proyectando el propio espacio que ocupan. Grupos de gran fuerza expresiva que despiertan en el espectador esa sensación háptica de la que habla Hildebrand.